

# ALEPI

número 16  
(enero de 2002)



Jornada del sábado 20 de enero de 2001  
organizada con el apoyo del FNRS y de las FUNDP, Namur

Para citar este artículo: Ohles, Myra. "Las ilusiones perdidas de Sergio Ramírez". *Literaturas centroamericanas*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 16, Montalvo, Y. (coord.) 2002, pp. 41-52. ISSN 1784-5114. Disponible en: [http://ahbx.eu/ahbx/?page\\_id=7464](http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464)

## Las ilusiones perdidas de Sergio Ramírez

Myra OHLES  
Athénée Royal Verviers 2

Les illusions tombent l'une après l'autre,  
comme les écorces d'un fruit, et le fruit,  
c'est l'expérience. Gérard de NERVAL

Hablar de literatura centroamericana plantea obviamente la cuestión de una integración de los distintos países que componen esta parte del continente americano. Siendo el compromiso común el de generar la democracia político-económica, me parece adecuado dedicar un estudio a un escritor que, precisamente, se empeñó en actuar por la democracia de su país. En efecto, la carrera del nicaragüense Sergio Ramírez provoca muchas reflexiones, tanto en torno a lo político como a lo literario. Los numerosos premios que coronaron su obra literaria reflejan el reconocimiento hecho a un hombre que ha puesto también su talento y fervor en la lucha por la dignidad de Nicaragua. Fue electo vicepresidente de Nicaragua en 1984 tras el triunfo de la revolución sandinista de cuya Junta del gobierno formará parte y entre 1990-1994 encabezaría la oposición sandinista del parlamento. La reciente historia nicaragüense, constituye una fuente esencial para un escritor tanto de ficción como de ensayo. La dualidad de su oficio suscitó además cantidad de reticencias sobre el riesgo de contaminación de la obra literaria por el compromiso político. Si los esfuerzos del autor para evitar tal peligro siempre se han confirmado, no cabe duda de que su camino personal, sí, dejó huellas de una visión peculiar del mundo a través del conjunto de su obra. Uno de los sentimientos más destacables es el de la amargura propiciada por una infinidad de ilusiones perdidas. Para tratar este tema, rebote de la edad romántica, me baso en los cuentos, escritos entre 1963 y 1994 recogidos en *Cuentos completos*, con prólogo de Mario Benedetti.<sup>1</sup>

Los temas de la frustración y la derrota ya se inscriben en los primeros cuentos (*Cuentos*, 1963), desde "Félis Concóloris", donde la nación entera espera en vano el "trascendental acontecimiento" (p. 25) del lingüista Tiosca, hasta "El hallazgo", es decir un "trascendental descubrimiento" (p. 36), que sólo cambia por un tiempo limitado la vida de un hombre cualquiera, quien al intentar calcar el aspecto de cierta celebridad, acaba por cansar y provocar el desinterés general. La

---

<sup>1</sup> Sergio Ramírez, *Cuentos completos*, México, D. F., Alfaguara, 1997

indiferencia de la gente también está ilustrada en "Son de pascua", en el que se expresa la frialdad de una telefonista ante el drama de una muchacha que acaba de perder a su hija. En cambio, el inconsolable llanto de un hombre, abrazado a un poste de luz eléctrica en el cuento "Tumulto", provoca la curiosidad de la muchedumbre pero pronto ésta se diluye en la apatía. El autor subraya en estos textos esa realidad cotidiana, banal y a la vez excepcional (como denota el uso repetitivo del adjetivo "trascendental") de su país.

Sin embargo, el cuadro resultaría incompleto si no se aludiese a la figura altísima de esta nación. Y, de hecho, el papel "descomunal" del dictador está a su vez bien representado, pues son tres los relatos que, en esta primera serie de cuentos, tratan del mítico personaje. En "Los graneros del rey", viene mencionado bajo las iniciales S.M. Con el espíritu roído por las inquietudes y el insomnio que lo martiriza, Su Majestad ve con incredulidad la resignación de su pueblo, esclavizado al trabajo y condenado al hambre. Peor suerte corre el presidente Jaime Pic de "La banda del presidente", de quien ya nadie se preocupa, hasta el punto de que el pueblo se encoge hombros y apaga los receptores cuando éste anuncia su dimisión. De otro lado, a la interrogación de su secretario de "¿cómo es el poder?" (p. 60) el juez Fulgencio en el cuento "El poder", debe confesar que el mismo estriba en el bienestar proporcionado por las alabanzas y deferencias inherentes a su estatuto.

Vemos así cómo la ironía se infiltra en la narración al referirse al dictador. Además como debido a los problemas de censura, el escritor evitaba utilizar nombres que se vincularan directamente con los reales, los personajes descritos adquieren una dimensión que supera las fronteras nacionales. Latinoamérica tuvo una multitud de dictadores cuyas personalidades y hechos hacen muy difícil la invención de entes ficticios más poderosos, locos u originales.<sup>2</sup> El tratamiento de la figura dictatorial operado por Ramírez hace hincapié en los aspectos contradictorios del personaje, quien tanto puede suscitar el respeto de su pueblo como dejarlo indiferente. La presentación de éste fluctúa entre lo fino y lo grotesco. Así cuando se caricaturiza la descripción de la forma en que se percibe el poder: "si le hacía cosquillas, si le apretaba, si estaba a su gusto o no" (p. 60). Pero este aspecto se desarrollará con menos timidez en los cuentos posteriores, en donde se afirma el arte del escritor

---

<sup>2</sup> Baste recordar algunos nombres como Antonio López de Santa Ana en México, a Juan Vicente Gómez en Venezuela, a Maximiliano Hernández Martínez en San Salvador, a Enrique Peñaranda en Bolivia. Véase a este respecto Fernando Moreno Turner, "Madre mía Bendición Alvarado de mi destino", en Maryse Renaud y Fernando Moreno Turner (ed.), *Historia y novela. La ficcionalización de la historia en la narrativa latinoamericana*, U.R.A. 2007 - Litteratures Latino-Américaines, Université de Poitiers- C.N.R.S., 1996, pp. 83-98.

Esta maestría se confirmará en el libro *De tropeles y tropelías* (1973), donde nos proporciona Ramírez otra visión poetizada del mito latinoamericano del dictador. Cada fábula (son dieciocho en total, más la "Suprema Ley"), lleva un título iniciado por la preposición "de", lo que presupone para cada texto un discurso provisto de moraleja. En ellas se perciben valores constantes con respecto al personaje principal, llamado Su Excelencia. Su conjunto esboza su retrato moral: nos encontramos ante un personaje aburrido, medio loco, rencoroso, versátil, megalómano, egoísta, destructor/constructor, astuto y lleno de fe en el auxilio divino. El punto de vista irónico sirve aquí para señalar que cualquiera que sea el nivel en que se ejerza la tiranía, el pueblo acaba por acostumbrarse. La fábula llamada "Del bien en general" nos informa sobre el primer oficio de S.E., a saber el de médico flebotomiano, mediante un tono rabelaisiano que pone de relieve lo ridículo de tales actividades. Para ello, el autor insiste en lo material y lo corporal, lo que nos recuerda las teorías de Bajtín sobre la cultura grotesca, al mismo tiempo que presupone, como en los cuentos de Cortázar, una postura activa.<sup>3</sup> Merece la pena detenerse en el último texto, titulado "Suprema Ley" porque se regula el bien general de las personas, se premian sus acciones nobles y se castigan sus malos actos y hábitos, dictada en catorce párrafos.

Primero, cabe destacar la forma peculiar de enunciación adoptada; en efecto, los 124 artículos que componen esa ley proporcionan al lector un verdadero código legislativo. Aquí resalta la formación abogadística del autor. Según subrayaba Carlos Fuentes a propósito de *Castigo divino*, una de las novelas más famosas de nuestro escritor, el lenguaje más inmediato de Ramírez es el de los códigos y procedimientos penales.<sup>4</sup>

En efecto, el lenguaje del derecho constituye una manera infalible de arremeter contra los abusos y absurdidades de un modo de funcionar pretendidamente eficaz. El tono irónico de Ramírez, perceptible en cada artículo, recuerda además el sarcasmo de un Voltaire, cuando denunciaba lo sádico y lo absurdo de la práctica de la tortura por la nación francesa. Aquí la barbarie sigue de actualidad, como lo demuestran ciertos castigos previstos o bien el tan atinado modo de resolver casos complejos:

Art. 17 La mujer que con tal hechor hubiere tenido contacto impuro, será lavada en sus partes con lejía (p. 100).

Art. 86 Cuando dos mujeres recurrieren a la autoridad judicial reclamando ambas la maternidad de un infante, el juez mandará que este niño sea partido en dos mitades

---

<sup>3</sup> "Hay que hacer algo, hay que actuar, aunque sea inútil y no tenga sentido": María López Soria, "Lo grotesco, hilo conductor de los cuentos en Cortázar", en Victorino Polo García (ed.), *Conversaciones de famas y cronopios. Encuentros con Julio Cortázar*, Murcia, Artes Gráficas Spaingraf, 1996, p. 312.

<sup>4</sup> Carlos Fuentes, *Géographie du roman*, París, Arcades Gallimard, 1997 (para la traducción francesa), p. 93.

por golpe de alfanje, para así entregar las dos mitades a las contendientes. La primera de ellas que con lágrimas proteste al procedimiento y declare preferir que el niño entero se entregue a otra, y permaneciendo ésta impasible y conforme, aquella será declarada madre y se le entregará el niño sin más trámites (p. 112).

Si bien se nota que "la brutalidad siempre alcanza todos los niveles de la imaginación",<sup>5</sup> tampoco faltan la injusticia absurda y el racismo:

Art. 50 Cuando el asesinato se cometiere por más de tres personas, sólo corresponderá ejecutar a tres, los cuales se escogerán por sorteo que hará S.E. el Presidente de la República; los restantes serán dejados en libertad. (p. 104)

Art. 69 Queda prohibida la entrada al territorio del país de extranjeros que por su aspecto, lengua o costumbres, vengan a ser cualesquiera de estas siguientes razas: chinos, judíos, sirios, turcos, cirenaicos, georgianos, chipriotas, griegos, caucásicos, mongólicos, libaneses, golcondenses, siameses, nipones, calcutences, egipcios, arábigos, saharaneses, negros australes, negros boreales, negros cimarrones, negros de Jamaica o caribes, bielorrusos, zingaros y todas las clases de gitanos, húngaros, mediterráneos, del Bósforo y otros; beduinos, comunistas y cualquiera otra división de las razas amarilla o negra (p. 108).

Art. 89 Los barberos, saloneros, meseros, cantineros, dependientes de tiendas y boticas, sacristanes, carniceros, mozos de cordel y los que cocinen alimentos para el expendio público, estarán obligados a lavarse cuidadosamente las axilas y aplicarse bicabornato de sodio en ellas; lo mismo se dice de sus manos que deberán lavar antes y después de ocurrir a los excusados (p. 112).

Según puede constatarse, la aprehensión de la horrorosa verdad por un creador de ficción requiere una buena dosis de humor: la ironía resulta el arma más eficaz para explorar y expresar la realidad objetiva de un país.<sup>6</sup>

El tema del dictador resiste al tiempo. En un relato publicado en la colección *Clave de sol* (1992), "La múcura que está en el suelo", vuelve a aludir a su figura, aunque no de manera directa. Su presencia se cierne tal una sombra maléfica durante todo el discurso del narrador homodieético. Al compás de la música le va recordando a su novia sus aventuras juveniles: cuando la sacó a bailar por primera vez, cuando actuaban como rebeldes, la sangrienta represión de los estudiantes y la muerte de los amigos. Al final de la pieza, el narrador se dirige al señor Presidente, para cederle a su pareja de baile. Con esta hipocresía se cierra el relato, compuesto por este único discurso directo, donde, mediante un crudo realismo, se mezclan la diégesis con la mimesis para yuxtaponer recuerdos del pasado a la amenaza del presente.

---

<sup>5</sup> Sergio Ramírez, "El escritor centroamericano", *Texto crítico*, Año X, núm. 29, Mayo-Agosto 1984, p. 73.

<sup>6</sup> Véase a este respecto Sergio Ramírez, "La literatura debe pasar por la revolución continental", *El alba de oro: la historia viva de Nicaragua*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1983, pp. 302-303.

La frustración que emana de este cuento aturde tanto más cuanto que la relación con las experiencias universitarias del autor parece obvia, mucho más que en otra serie de cuentos. La derrota deja su huella en todos los relatos incluidos en los de la colección *Charles Atlas también muere* (1976), donde Ramírez retrata a la burguesía nicaragüense y denuncia la enajenación de un sistema de cultura totalmente extraño a lo que es el país. Desde el narrador homodiegético decepcionado por el aspecto real del famoso Charles Atlas, hasta la espera en vano de la llegada de Jackeline Kennedy por las aguas del Atlántico, todos sufren de una manera u otra el engaño de las ilusiones.

Uno de estos relatos, "El centerfielder", cuyo título anuncia explícitamente la referencia al béisbol, puede vincularse con dos de la colección *Clave de sol*.<sup>7</sup> El llamado centerfielder es en realidad un ex-jugador que se encuentra encarcelado por ser el padre de un guerrillero. Al preso lo sacan de su celda para llevarlo a la oficina del director. Cuando atraviesa el patio, se le ocurre una estrategia para escaparse, basada, por supuesto, en la táctica beisbolística: si jugara en el fondo, al producirse un batazo que pegara contra el muro, podría escalar ese muro y huir. Lo trágico resulta entonces de la coincidencia de ideas, pues tras mandar a su sargento que lo fusilen, el comandante ordena inventar cualquier pretexto para justificar el acto, como el de que estaba jugando béisbol y que en un determinado momento decidió el preso subirse al muro ... La tentativa de huida justifica el disparo asesino. O sea que la mención del deporte más famoso en Nicaragua viene aquí directamente vinculada con la muerte, la represión, el engaño, cuando al principio representaba para el protagonista un deleite, una pasión auténtica.

La referencia al béisbol en los relatos de Ramírez es significativa de su intento por impregnar la ficción de realismo. En efecto, no se puede concebir la realidad nicaragüense sin aludir al juego que forma parte de su vida, incluso si en los años de dictadura constituía, un instrumento político de distracción. El mismo autor confiesa haber estado "totalmente enajenado con respecto al béisbol, los equipos, los bateadores".<sup>8</sup> Cosa rara cuando se considera la tierra de origen de este deporte, pero esta pasión deja claro que antes del político y del escritor, nos encontramos con un ser humano condicionado por sus pasiones de niño.

Importado de los Estados Unidos, el béisbol representa uno más de los numerosos productos que invaden el resto del continente americano. A este respecto, resulta revelador el título del libro del periodista francés, Benoît

---

<sup>7</sup> Este cuento ya ha sido estudiado por la crítica. Véase, por ejemplo, Jorge Febles, "Dying Players: Ramírez's 'El centerfielder' and Dybeck's 'Death of the Rightfielder'", *Confluencia, Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, Fall 1996, Volume 12, Number 1, pp. 156-167.

<sup>8</sup> Sergio Ramírez, "El escritor centroamericano", *op. cit.*, p. 73.

Heimermann, autor de una historia de los deportes en los Estados Unidos. El título de su obra *Les gladiateurs du Nouveau Monde*, deja estampada una visión de valentía, combatividad, velocidad, disciplina, determinación, energía, resistencia, espíritu, sagacidad, vigor y virilidad, inherentes a la nación norteamericana.<sup>9</sup> Se trata, pues, de un deporte que floreció en el país de los Somoza, y que servía al dictador tanto para entretener a su pueblo (los estadios siempre llenaban en los encuentros entre norteamericanos y cubanos) como para satisfacer a los superiores estadounidenses. Sin embargo, más allá del fervor general que despiertan los distintos partidos, lo que nos interesa en los tres cuentos en que Ramírez se vale del tema, es la profunda amargura siempre presente en ese pueblo que trata de evadirse en el juego.

Si, como ya se ha dicho, la muerte y el engaño caracterizan el cuento "El centerfielder", no resultan más optimistas los componentes de "Juego perfecto" y "Tarde de sol". Ambos pertenecen a la serie *Clave de sol*, cuyo mismo título también connota claridad. La narradora de "Tarde de sol" es otra fanática del deporte: "Que a una mujer le guste el béisbol, no es nada extraño, y yo sé de béisbol, siempre llevo al estadio mi propio libro de anotaciones, para ir marcando cada jugada" (p. 250).

Cuenta ésta cómo, en aquella tarde de sol de 1956, se derrumbó el corazón de la gente, pues gracias al fabuloso *pitcher* Silverio López, el Granada conquistaba el Campeonato de la Liga Profesional de Béisbol. Pronto se crea el suspenso, pues al mismo tiempo que introduce la idea de la muerte del *pitcher*, la narradora involucra el pronombre *vos*, y el lector, convertido en destinatario, tardará en descubrir la identidad de tal aludido: "¿Por qué alguien iba a querer matarlo? Un *pitcher* como nunca se volverá a ver en Nicaragua. Aunque vos sos el único que podría igualarlo, vos podrías llegar a ser más grande" (p. 251). Tampoco falta la alusión irónica a Somoza, pues la alegría de los espectadores también se debía a que el Granada había derrotado a los jugadores de su equipo.

Al contento colectivo sucede, no obstante, el estupor cuando el mismo presidente del Granada, trata de matar a su célebre *pitcher*, por cuestiones de honor familiar. En el juego se había enterado de que su hija, la Michi, a quien quería llevar virgen al altar, esperaba un hijo de Silverio, y el cobarde se negaba a reparar la falta. Al final se revela la identidad del misterioso destinatario, quien no es otro que el mismo nieto renegado por el abuelo rencoroso y ahora muerto. El pequeño Silverio, que ya se ha hecho gran *pitcher* como su padre, regresa a su país del exilio en California, pese a la voluntad de su madre y al contrato que le

---

<sup>9</sup> Véase el discurso de Albert G. Spalding en 1911, citado por Benoît Heimermann, *Les gladiateurs du Nouveau Monde. Histoire des sports aux États-Unis*, París, Gallimard (col.: "Découvertes Gallimard. Sports et Jeux"), 1990, p. 30.

ofrecían los Gigantes de San Francisco. El esquema del cuento recoge tres sentimientos relacionados con la desilusión: alegría, amargura y esperanza. Aquí, el lector se queda con una nota positiva, por el ánimo que intenta difundir la narradora en su interlocutor mudo. Este optimismo final cumple con la luz que emana del mismo título "Tarde de sol". Sin embargo, para el cuadro nicaragüense que nos pinta el autor, cabe destacar el exilio a EEUU del nicaragüense, en el personaje de la Michi, así como la dimensión adquirida por el béisbol en la vida de los protagonistas, siendo ello responsable de unas desilusiones y esperanzas de vida o de muerte.

Por su parte, "Juego perfecto" presenta un esquema distinto. Grandes esperanzas animan el corazón del padre de un joven, que, por primera vez, ha sido seleccionado para abrir el partido. La mirada del narrador heterodiegético se focaliza en el padre, a través de cuyos ojos asistimos a un encuentro entre el San Fernando y el Bóer, juego lleno de promesas para el joven, "flaco y medio conchudo" (p. 189). En las graderías casi vacías, orgulloso del brillante desenvolvimiento del hijo, charla con un grupito de espectadores que, al principio, se burlaban del aspecto del muchacho. Un vendedor de quinielas, y una mujer que viene a apostar, empiezan a entusiasmarse con el chico, pues parece que "aquí va a haber juego perfecto" (p. 194). El suspenso crece con el séptimo *inning*, tiembla el padre, se suceden los *strikes*, se compara su muchacho con Don Larsen (que "había pitchado en una serie mundial el único juego perfecto en la historia de las grandes ligas" (p. 195); acepta el padre contestar preguntas para la radio, posterga para el final de ese juego, que imagina perfecto, el impulso de abrazar al muchacho. "[S]u ilusión lo haría deshacerse en el mismo vapor iluminado que descendía de las torres, del cielo estrellado mismo. Era una ilusión que le dolía" (p. 199). "-No me feliciten todavía -pidió él, deteniéndolos con un gesto de las dos manos, pero más bien les quería decir: felicítenme, abrácenme todos y todos distraídos, riéndose, comentando" (p.200). Pero el triunfo del Bóer pone punto final a las ilusiones del padre. Cuando se encuentra solo con su muchacho aún sudoroso, no le queda sino correr tras la gorra del hijo, llevada por una ráfaga de viento. Esta gorra, tan preciosa, se ha convertido en el símbolo de la voluntad de seguir luchando contra viento y marea.

En fin, en este cuento tenemos un compendio no sólo de los ingredientes de la narrativa breve de Ramírez, sino también de su personalidad: el muchacho y el padre, al igual que el autor, son de Masatepe, el San Fernando enfrenta los yankies, y el padre demuestra una fe incommovible en su hijo, quien, por su aspecto flaco y frágil, viene a simbolizar el pueblo nicaragüense, presa soñada para el superpotente vecino del norte. Sin embargo, este cuento representa, por encima de todo, una metáfora de la gran ilusión perdida, del fracaso al cabo de tanta lucha. Resalta además la soledad del padre, pese a la presencia del vendedor de

quinielas y de la mujer que apuesta, pues incluso cuando ellos lo sostienen moralmente, nadie salvo él puede desear tanto las hazañas para su hijo. Nada le resulta suficiente, como lo demuestra la frase "Los aplausos tardaban en llegar a sus oídos en aquellas soledades" (p. 195).

La reunión de todos estos elementos dentro de un partido beisbolístico sirve para imprimir a esta anécdota una dimensión a la vez nacional y latinoamericana. Por otra parte, Ramírez nos regala la sensación de vivir, mejor que si fuera un competente comentarista de deportes; su conocimiento lo confirman los detalles técnicos que usa, lo que le permite narrar un partido con todas sus peripecias. El lector puede disfrutar viendo desfilar las imágenes del juego en una pantalla grande.

Los viajes de Ramírez al extranjero lo han puesto en contacto con otros mundos. En los años setenta vivió en Alemania, como escritor becario, donde redactó la novela *¿Te dio miedo la sangre?* De esta estancia quedan huellas en su narrativa breve. "Heiliger Nikolaus", recogido en *Clave de sol*, y "Vallejo", incluido en *Otros nuevos cuentos* (1997) tienen como escenario la ciudad de Berlín.

En "Heiliger Nikolaus", el lector se entera desde el principio del fracaso en que desembocará la historia, que bien hubiera podido ser un gracioso cuento navideño. Un venezolano cobra algún dinerillo por visitar familias ricas disfrazado de Santa Klaus. En casa de Herr y Frau Schleting, encuentra a un señor muy serio, que se apresura a despedirle, cuando su mujer, extrovertida hasta la indecencia, arrastra al héroe en un frenético baile cantando a gritos "¡Viva España!", hasta que estalla la ira de Herr Schleting y se ve forzado a huir del apartamento... sin cobrar un duro, claro.

De final triste resulta también el cuento "Vallejo", donde actúa y narra el propio Sergio Ramírez, ficcionalizado, una aventura vivida en Berlín tras el encuentro con un tal Vallejo, músico peruano que vino a pedir su colaboración en la elaboración de un libreto para ballet sobre un tema indígena. Por mucho que al principio le fastidie este personaje que le roba tiempo para escribir su novela terminará tomándole tal cariño que cuando desaparece sin dejar rastro le deja un enorme vacío.

Estos cuentos parecen confirmar la impresión de que cada latinoamericano emigrado lleva consigo alguna parte de la amargura de tantos pueblos explotados. Sin embargo, peor puede resultar el regreso a las raíces, como se comprueba en el cuento "Volver", donde el protagonista, oriundo de Masatepe, decide volver a la casa de su infancia. Esa casa cuya pérdida en el juego supuso el suicidio de un padre débil y la ruina de su familia condenada desde entonces al destierro.

El tono amargo se profundiza en otros textos que conciernen, en última instancia, a guerrilleros nicaragüenses. Es cuando el inmenso dolor de una madre de guerrillero le seca las lágrimas, como sucede en el cuento "Pero no lloraré", aunque por él sí que llora una chica durante sus relaciones íntimas con un joven soldado, quien le recuerda al amante muerto. El título, que es también el de una canción de Vicente Valdés, denuncia la dureza que debe adquirir cualquier mujer implicada, de cerca o de lejos, en la lucha revolucionaria. A este respecto, el relato más conmovedor es "Catalina y Catalina" (en *Otros nuevos cuentos*). A los 27 años, la hija entra en contacto con su madre, del mismo nombre, quien a su misma edad había sido expulsada del hogar por su marido a causa de rumores de adulterio. Desde aquella tarde, Catalina-hija y su hermano no supieron nada de la madre, salvo quizá que se encontraba en California. Pasaron los años durante los cuales ambos se enrolaron en la guerrilla, muere el hermano, Catalina se exilia. Cuando por fin la contacta su madre ya estamos en 1979, año del triunfo del Frente sandinista. La reunión por medio de la red telefónica se concreta a través de un torrente de lágrimas. Cuando al fin la madre le pregunta si está allí, la hija rompe brutalmente el encanto con sólo dos palabras que desconciertan al lector: "Número equivocado". Aquí, las lágrimas sirven a la guerrillera para recordárselo todo, hasta el silencio de una madre que llama cuando ya ha muerto el hijo. El acto de colgar el teléfono simboliza la asunción de las ilusiones perdidas, se ha dado la vuelta a la página, el corazón se quedará sin duda seco para la eternidad.

Aparte del sufrimiento sabe el autor manejar la derrota con humor alegre, como en el cuento "Kalimán el magnífico y la pérfida Mesalina". Aquí el narrador homodiegético decide aprovecharse su don de "vidente" que le permite conocer las infidelidades de la gente de su entorno. Acepta pues la oferta de una emisora de radio para contestar preguntas de los oyentes. Hasta que un día, una voz, que resulta ser la de su mujer le confiesa que va a dejar a su esposo para irse con un galante que no es sino su compañero de trabajo. La frustración resulta mucho más viva en "La suerte es como el viento", relatado por una narradora-protagonista, quien asiste a la pelea sangrienta de dos hermanas gemelas por un boleto de lotería, premiado con coche. Por haber tratado de interceder, la narradora pierde la amistad de esas víctimas de ilusiones peligrosas, pero en cambio se gana el amor de un muchacho. Otra pelea, con fondo de intriga policíaca, constituye el centro del cuento "La viuda Carlota" (en *Otros nuevos cuentos*), donde se trata de descubrir qué hombre ha orinado en el bacín de la digna y bella mujer. El inesperado desenlace frustra a todos, salvo, claro, al lector. Por fin, el relato titulado "Ilusión perdida", tiene como protagonistas a los abuelos del autor, Lisandro Ramírez y Petrona Gutiérrez. En él alternan los llantos y las risas, causados por las infidelidades repetidas de Lisandro, quien nunca pudo conquistar a Salomé Sabino. Ya viejo y ciego, es incapaz de ver lo decrepita que se ha vuelto ella, por lo que no

le queda más remedio que aguantar las burlas de Petrona a propósito de esa "ilusión perdida".

Hemos visto así cómo el tema de las ilusiones perdidas, vecino de los de amor, muerte, locura y poder, a lo largo del conjunto de la narrativa breve de Ramírez, se revela en esta hábil sátira social. Con un lenguaje preciso y a veces muy barroco –gracias al uso de enumeraciones–, se nos plantea la realidad tal como es, sin engaño. La historia de los países latinoamericanos posee cierto aspecto de burla eterna, característica siempre respetada por el autor: para él, en efecto, recurrir a la ironía le resulta la manera más adecuada para expresar esa realidad grotesca.

Cabe advertir que el tema de las ilusiones perdidas no se circunscribe a la narrativa breve sino que aflora también en las últimas novelas. En *Margarita, está linda la mar*, Ramírez lleva a la escena la figura más famosa de Nicaragua: el poeta Rubén Darío. Sin embargo, no es el Rubén victorioso que descubre el lector, sino un Rubén desilusionado, el que no cobra del Estado sus pagas de diplomático y el que sufre la extracción del cerebro por motivos asombrosos. Pero no fue ésta la obra que me sugirió el título de la presente ponencia sino *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, donde aparecen textualmente las palabras a propósito de asuntos de relaciones internacionales: "La evidencia de que los soviéticos tenían sus propios intereses estratégicos y nosotros no estábamos dentro de sus prioridades, sobre todo después de la llegada de Gorbachov en 1985, significaba una *amarga pérdida de ilusiones*".<sup>10</sup>

Por ende, parece legítimo preguntarnos en qué medida tantas desilusiones reflejan las vivencias del autor quien, como sus personajes vivió la represión somocista, la euforia de su derrota que pronto se convirtió en el veneno de la Contra, las derrotas políticas durante la última década. Las elecciones de 1990 dieron la victoria de la administración a Violeta Chamorro, relegando a la oposición a los sandinistas; en 1995 se separó Ramírez del partido para fundar el Movimiento renovador sandinista; en 1996 fue encumbrado en la presidencia de Nicaragua Arnoldo Alemán, antiguo representante del somocismo y, por lo tanto, acérrimo enemigo de los sandinistas. A propósito de esta victoria declaró Ramírez tener la sensación de "ver como la piedra rueda otra vez al fondo del embalse".<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Sergio Ramírez, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, Madrid, Aguilar, 1999, p. 148. (Las cursivas son mías.)

<sup>11</sup> Francisco Relea, "Sergio Ramírez escritor, 'Siempre tuve terror a novelar algo que había vivido' ", *El País*, 15-21 de diciembre, 1998, p. 12.

En una entrevista otorgada en Alicante en 1997, declaraba el autor que Gabriel García Márquez era el único escritor que podría llegar a ser presidente.<sup>12</sup> Sin embargo, resultaría demasiado fácil e inadecuado motivar su desilusión por el fallo en alcanzar la presidencia de su país. Ramírez, fervoroso partidario de la democracia, es consciente de los riesgos que conlleva el poder absoluto. Para este hombre a quien, huelga recordarlo, se otorgó el Premio Bruno Kreisky a los Derechos Humanos en Viena (1988), las desilusiones son antes que nada las de un hombre que luchó por la dignidad de su país, que vio morir a sus compañeros, que asistió al desvío de doctrina de su partido.. y que no pudo ver concretados sus anhelos democráticos.

Si bien es consciente del carácter utópico de sus esperanzas, utiliza la escritura como *catarsis*. Esta actitud se ilustra en una frase del cuento "Vallejo", último relato del volumen de Alfaguara; y precisamente, concierne a este amigo, esfumado como una mera ilusión: "Además, para que viera sus deseos cumplidos, al final del libreto se daba el asalto popular al palacio de las tinieblas" (p. 325). Resultan obvias las referencias a las experiencias inolvidables del autor, quien aquí pone de manifiesto una de las funciones de la escritura, la de estampar para la posteridad esos acontecimientos en los que se desarrollaron los seres humanos.

Quizá sea útil la pérdida de ilusiones para recrear otro universo, ya sea real o utópico. Pues, al final, parece que las ilusiones son como la gorra del muchacho que se llevó una ráfaga de viento, y tras la cual corrió el padre para reponerla cuidadosamente en la cabeza del hijo. Por cierto, si una causa parece merecer la pena que se luche a trancas y barrancas por ella, bien fuerte puede soplar el viento de la mala suerte, pues ilusiones perdidas no riman con remordimientos. Esto lo expresa mejor que nadie el propio Sergio Ramírez, a quien delego las palabras conclusivas:

Hoy he regresado a mi oficio siempre compartido de escritor. Siempre lo compartí con algo. Periodista, editor, profesor, político. De ninguno de ellos me arrepiento, y del de político menos. De la política me queda, como a Voltaire, el gusto por el oficio de hombre público, el que siempre quiere opinar mientras haya problemas sobre los que opinar, el espíritu crítico que nunca habrá de alejarme del debate. Pero también

---

<sup>12</sup> Joaquín Collado, "Conferencia de Sergio Ramírez este mediodía en la Universidad de Alicante", *Dossier de Prensa*, Información del 21 de octubre de 1997.

me queda el gusto por la tolerancia, y la desilusión de las ideas eternas y los credos inviolables, de las verdades para siempre.<sup>13</sup>



---

<sup>13</sup> Sergio Ramírez, extracto de *Oficios compartidos*: conferencia dada en Zaragoza, España (1998), Universidad de Maryland (1999), Gijón, España (1999), Hartford, Estados Unidos (1999) y Universidad de Rutgers, New Brunswick, Estados Unidos (1999), p. 8.